

Los Avatares de Carmentinez

Vida y Obra de una Artista Plástica, Escénica, Escritora y Maestra de la Expresión

Jesús Hernández Garibay

Pienso que Carmen Martínez es una mexicana que no se arredra. Nació para el arte, en el arte ha vivido y de ahí ha de trascender, hacia el arte mismo y la educación, por si aquello fuera poco. Del teatro a la coreografía, de la danza a las artes plásticas, de la pintura a la dirección escénica, de la narración a la enseñanza, Carmentinez —como gusta en llamarse— muestra un aire de tierna inocencia cuando platica de sus nuevos planes; pero un acento de consistencia cuando se trata de realizarlos, siempre, como ella lo dice, con imaginación y con intuición. Como heroica sobreviviente, esta dulce y graciosa dama de la escena, refiere los engaños, las componendas y los obstáculos que la vida y algunos de sus naturales van dejando al querer imponer, para demostrar finalmente que lo que se quiere se puede, si se trabaja y se persiste. Alumna del coreógrafo, bailarín y diseñador mexicano Raúl Flores Canelo (autor de la “mexicanidad” y el nacionalismo crítico en la Danza contemporánea; fundador del Ballet Independiente), del reconocido maestro, bailarín y coreógrafo Luis Fandiño y de Farahilda Sevilla, maestra de Ballet Clásico Técnica Rusa, Carmen hizo también el difícil papel de coreógrafa y bailarina en el Ballet Folklórico de Amalia Hernández.

Siguió luego la danza contemporánea, para terminar por fundar su propio colectivo, el Grupo Hydra, que le acompañará a lo largo de su carrera como bailarina y coreógrafa, directora y hasta todóloga; años, como ella misma dice, angustiosos, tristes, impotentes, pero maravillosos..., en los que crea pintura, cuento, guión, coreografía, vestuario, escenografía, luces, baile, y en los que a la vez trasmite sus conocimientos. Tenemos la fortuna de contactarla y de convencerla de participar con al menos una parte de su obra en nuestro sencillo pero perseverante esfuerzo cultural y educativo. Como si fuera el momento..., antes de salir a escena..., nerviosa pero segura, Carmentinez responde así a mis preguntas, las únicas que puede lanzarle un profano como yo del arte; y me hace llegar un pedacito de su trabajo pictórico (un agasajo, digo...), a fin de moldear en estas páginas la presentación de su oficio, otro de tantos más, en los que teje con papel, madera, cartón y ensueño, la filigrana de sus fantasías. Yo simplemente me rindo a sus encantos.

JHG.- Háblame de tus orígenes artísticos. ¿Cuándo y por qué razones comenzaste a interesarte por el arte?

CM.- Tenía entre 8 y 9 años cuando jugaba haciendo teatro guiñol, recolectaba muñecos de mis hermanos e inventaba otros con diversos objetos como algún trapeador, una sábana, una escobeta, alguna botella, cepillos, peine, cucharas; el juego lo realizaba generalmente en la azotehuela del departamento en donde vivíamos e invitaba a los niños(as) a participar en el juego, éstos vivían en el mismo edificio que yo...

Una de las razones por la que decidí que sería artista, fue una ocasión que mi madre me llevó al Teatro de las Bellas Artes, ese día pasaban el Ballet llamado Petrusca..., la historia trata de una muñeca que cobra vida...; realmente me impactó la música, la luces, la hermosa bailarina con sus puntas, sentí escalofríos y me imagine bailando...

La pintura nace gracias a que mis a padres les gustaba visitar diversos museos y en especial a mi abuela paterna, que me enseñó tanto a bordar como a pintar sobre todo flores...

Me gustaba leer sobre todo cuentos de los hermanos Grimm e Historias de Hídalgo; a los 14 años conocí a diferentes autores, entre ellos Lope de Vega, Amado Nervo, Rubén Darío, López Velarde, Miguel de Cervantes, Sor Juana Inés de la Cruz, y me enamore de la poesía... y me dije que sería poeta. La verdad, lo intenté pero... ahí nomás no se me ha dado..., a lo más son cuentos tanto escritos como de narración visual, guiones, drama, alguna ponencia sobre danza y en educación un Manual de Apoyo para Maestros llamado “Tu Sonrisa me abre la boca”

JHG.- ¿El ambiente en tu familia era propicio para encaminarte hacia la expresión artística?

CM.- Sí, ya que tenía absoluta libertad para hacer cualquier (locura) cosa; te diré que podía dibujar, pintar, pegar papeles sobre las paredes ó transformar ó cambiar los muebles de lugar, poner focos de color e inventar mis lámparas. Claro, primero recibía tremenda reprimenda porque podía provocar las más de las veces cortos circuitos ó pequeños incendios, pero al final mi padre se involucraba y me enseñaba la mejor manera de realizar la propuesta...; por esa época me dio por no salir de mi cuarto, llegaba de la secundaria, me llevaba comida a mi recámara y me encerraba a leer y pintar...

